

El metodo de Osicran

Categorfa 2- Texto corto

Por: Turambar

Cada vez que oigo la palabra "Narciso" pienso en este tipo griego, guapo que se tira al agua enamorado de su reflejo y que por pendejo se ahoga; y como gran cosa, aparece en su lugar la flor que lleva su nombre. Pero casi nunca se piensa en el otro tipo, en el que se supone que esta al otro lado del estanque: su reflejo, Osicran -el narciso invertido- ; el gemelo que todos asumen como imagen y le niegan la carne que tambien merece. Despues de todo, ¿cual es el lado correcto del espejo? ¿Fue Narciso quien encontro su doble invertido en agua? o ¿Fue Osicran quien descubrio al Narciso? Ambos retan al paralelismo que supone la division de la realidad y la fantasia, se niegan a creer en la imposibilidad de su confluencia. Asi, el agua de aquel estanque se presta como medio idoneo para el encuentro. El liquido insaboro, incoloro e inodoro se presta como lienzo en blanco para ser hogar de la quimera que espera ser disenada a traves de las tintas que destilan nuestros deseos.

¿Que desea Narciso? Lo mismo que Osicran: la parte que desconocen de si mismos pero que sospechan que no late en su interior; que debe ser buscada con vehemencia para que una vez que sea encontrada, poder zambullirse sin certezas, hasta el fondo, hasta ahogarse, hasta desvanecerse. En el encuentro consumado ambos se diluyen; pero hubo un instante previo de belleza absoluta. Ese momento en donde el hombre aun vive sin exhalar su aliento y el reflejo se mantiene intacto: ambos se miran, se contemplan, es solo un segundo. Algo así cree que es arte, ese instante sublime en donde lo imposible tiene lugar, en donde la locura y la cordura se tocan. En donde se busca y se encuentra a la vez.

Oscar Munoz, embajador del arte colombiano contemporaneo hace su version de Narciso: el Oscar que se encuentra con Rascso. Todo se trata de una videoinstalacion,

en donde se muestra un lavabo con 10 que parece ser la imagen del artista hecha de algún tipo de polvillo negro. La Figura negra flota apaciblemente sobre el agua, como si desconociera que el líquido que la sostiene se cuele lentamente por el sifón. Cada segundo el estanque diezma un milímetro de agua, y con esto, la frágil Figura se acerca a su sombra que se refleja en el fondo de la pileta. Otro segundo más, un milímetro menos de agua, un milímetro más cerca del fondo. Cierta emoción, -inevitablemente! llena al espectador, que anticipa el encuentro de las dos siluetas miméticas que se aproximan.

El delirio artístico sobreviene en una milésima de segundo -casi imperceptible-; la espera se condensa en ese instante en donde los dos son uno solo. Tras este momento todo se diluye en una Figura informe, muerta. El video vuelve a comenzar, y así infinitamente: estanque lleno, sombra/reflejo, encuentro, disolución, estanque vacío, estanque lleno ...

La metodología es simple, aguda y eterna:

El estanque lleno: ¡lleno de agua, ese líquido vital que sostiene y al mismo tiempo se deja recorrer, tocar, sentir, mover, turbar y calmar. Concretamente, el líquido como estado de la materia, está ubicado entre otros dos, en donde las moléculas no están tan próximas como las de los sólidos, pero están menos separadas que las de los gases. De este mismo modo, el agua simbólicamente podría asumirse como el estado entre la realidad y la fantasía. Es así como el líquido, tanto para el Narciso griego, como para el colombiano, se convierte en el escenario que posibilita la historia.

Sombra: las sombras, técnicamente, son una región de oscuridad en donde la luz ha sido obstaculizada, de este modo, la sombra se convierte en el registro de la existencia de algo. Sin embargo el agua, un medio maleable y vivaz, nos invita a reinventar las leyes de una realidad trazada de forma lúdica. Es así como la sombra decide escaparse a Peter Pan, un mundo fantástico aguarda al otro lado del espejo de Alicia y Oscirán cobra la misma importancia que el renombrado Narciso.

Encuentro: dos se han buscado y dos se han encontrado, no importa ya quien es cuerpo y quien es reflejo, sus pupilas se han alienado, la realidad y la fantasía se entrelazan así como lo sólido se encuentra con lo gaseoso en el líquido. El encuentro se ubica en el breve espacio que articula lugares aparentemente opuestos y los hace posibles, los yuxtapone. En el encuentro, así como en el arte, se amalgama a la realidad con la fantasía, el arte se convierte en el lugar que exige el encuentro con lo absurdo y lo hace admisible. En este sentido el arte es como el agua, ese estado de la materia inconforme, que no tiene forma pero al mismo tiempo se conforma, se ajusta, se acomoda. De esta forma, el encuentro que conlleva el arte encierra una paradoja casi psicótica: locura y lo-cura al mismo tiempo.

Disolución: Aquel momento, el encuentro sublime finalmente concluye y solo deja a su paso una flor, tan delicada como aquello que ocurrió en su lugar. El encuentro deja irreconocibles tanto al cuerpo como al reflejo. Narciso y Osicran han desaparecido.

Estanque vacío: Con la ausencia de agua acontece la muerte, si el ciclo no ha de volver a comenzar nada tiene la posibilidad de recobrar vida. Si el video de "Narciso" no retoma su comienzo, carece de sentido quedarse en la sala de proyección. Así mismo, sin la existencia de espacio mental, social o cultural que se preste como puesta en escena y que admita plasmar el deseo real de lo imposible, se extingue toda posibilidad de invitar a nuestra realidad a la mágica fantasía; la deseable locura, esa que crea, que sueña, que imagina, que busca y que finalmente lleva a encontrar.

El arte, lugar que le propone Muñoz a Narciso como morada, es apenas un estanque en los miles de mares que permiten las más audaces invenciones; pero sin aguas que navegar nos quedamos sin continentes por descubrir, y entonces nos toea conformarnos con Narcisos, con los Oscars, con las Claudias, con los Santiagos, con los Alejandro, con las Natalias y con las Margaritas, sin la posibilidad de conocer el reverso de todas esas historias que guardan esas flores.